

{desigualdad (conferencia Bilbao)}

Conferencia inaugural del VI Congreso Vasco de Sociología
pronunciada en Bilbao el 26 de febrero de 2004

**Jorge Riechmann:
UN *APARTHEID* PLANETARIO.
ECOLOGÍA, GLOBALIZACIÓN Y
DESIGUALDAD SOCIOECONÓMICA**

“La mentalidad suicida de quienes hoy detentan el poder resulta absolutamente aterradora.”

Comentario *off the record* de un funcionario de NN.UU. a mediados de los noventa¹.

“Sobre todo debemos reconocer la vieja verdad —que entendieron bien los críticos románticos o socialistas del capitalismo— de que incrementar la producción no elimina la pobreza.”

John Bellamy Foster²

Vivir de un ecosistema o explotar la biosfera entera

Hace años, Raymond F. Dasmann apuntó una distinción importante (que luego han retomado diversos autores). En el mundo coexisten *pueblos de dos tipos: los que viven de los recursos de su ecosistema, y los que explotamos los recursos de toda la biosfera*³.

Las culturas ecosistémicas dependen para vivir de los recursos de una biorregión, una cuenca fluvial, unos pocos ecosistemas. Localizadas de este modo, tienen un fuerte interés en proteger su base de recursos, y en desarrollarse en términos de lo que hoy llamamos *sustentabilidad*. En cambio, las culturas biosféricas que se han desarrollado de forma incipiente con los primeros Estados centralizados, y de manera más plena a partir del siglo XVI, con la explotación imperialista del resto del mundo por parte de Europa, acopian los recursos de su propio territorio y también de ecosistemas lejanos; pueden desarrollar pautas de “usar y tirar” con respecto a los recursos naturales, convencidas de que, una vez

¹ Citado por Tom Athanasiou, *Divided Planet*, The University of Georgia Press, Athens y Londres 1998, p. 3.

² John Bellamy Foster, “Global ecology and the common good”, *Monthly Review* vol. 46 núm. 9, febrero de 1995, p. 8.

³ Raymond Frederick Dasmann: *Environmental Conservation*, 4ª edición. John Wiley and Sons, Nueva York 1976, p. 84.

exprimida una zona, se podrá comenzar a “desarrollar” la siguiente. Así funcionaba Roma hace dos mil años y así funcionan hoy EE.UU., Japón o la Unión Europea; el discurso neoliberal de la globalización, entre otras cosas, busca proporcionar legitimación a tales procesos

Como los pueblos que vivimos de la biosfera entera acaparamos cada vez más recursos planetarios, los pueblos que viven de su ecosistema tienen cada vez menos recursos para ellos: su “espacio ecológico” mengua constantemente. La sencilla consideración anterior ya hace sospechar que el conflicto Norte-Sur, la desigualdad social y la crisis ecológica se hallan estrechamente entrelazados⁴. En efecto, *tanto la distribución de “bienes y males” ecológicos, como las responsabilidades por los daños a la biosfera, como las posibilidades de escapar a los peores efectos de los mismos, son diferentes para los diferentes grupos sociales y los diversos países*. La aceptación efectiva y consecuente de los límites del planeta, y la superación de la desigualdad entre las diversas sociedades que lo habitan (y dentro de ellas), son problemas interdependientes.

Para explorar la relación entre la ecología y las formas de desigualdad social –es decir, los privilegios respecto a la riqueza, el estatus y la propiedad-- , sería menester abordar al menos las cuestiones siguientes:

1. *La apropiación desigual de los “bienes” ecológicos*, es decir, los recursos naturales en sentido amplio, primordialmente los flujos de energía y materiales. Con ello quedan planteadas cuestiones de *justicia ecológica*.
2. *La exposición desigual a los “males” ecológicos*, como las enfermedades relacionadas con la contaminación o las catástrofes más o menos naturales. Aquí aparece todo el campo de problemas del *riesgo ambiental*, en su vinculación con las cuestiones de justicia ecológica.
3. *Los efectos de la globalización socioeconómica y tecnológica* sobre la problemática de la desigualdad y sobre la crisis ecológica.

⁴ El abismo que resulta de la combinación de dos problemáticas cruciales, la de los *límites biofísicos al crecimiento* y la de la *desigualdad socioeconómica creciente*, lo cartografían dos libros veraces y terribles: *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI?* de Carl Amery (Turner/ FCE, Madrid 2002), y *El informe Lugano* de Susan George (Icaria, Barcelona 2001). El lector o lectora quedan emplazados a su lectura, que sería un excelente complemento de este capítulo.

4. *La relación asimétrica entre generaciones*, con la posibilidad de que las generaciones futuras vean menoscabados y dañados sus intereses vitales por el comportamiento ecológicamente irresponsable de las generaciones actuales.

Dado que ya traté el último de estos problemas en un libro anterior⁵, me propongo ahora considerar con cierto detalle los tres primeros. Por razones de espacio, sin embargo, otras interesantes cuestiones conexas – como la tesis del “ecologismo de los pobres”⁶ – no serán objeto de nuestras consideraciones. En cuanto a la perspectiva metodológica, nunca se debería perder de vista que

“la mayoría de los temas de importancia ecológica están condicionados por factores socioeconómicos específicos y tienen consecuencias particulares y muy diferentes, según variables tales como la clase, la raza y el género. Un enfoque alternativo debe hacer hincapié en el papel de las multinacionales, las instituciones financieras (como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional), las clases dominantes nacionales (industriales, capital financiero e inmobiliario, grandes ganaderos y terratenientes) y la banca privada. Éstas son las fuerzas vivas que toman las decisiones importantes acerca de la explotación de los recursos naturales, de dónde se debe invertir y de las estrategias económicas que se deben aplicar en los países en desarrollo”.⁷

El análisis de las estructuras de poder, a escala tanto local como global, es fundamental para entender las causas y las consecuencias de los problemas medioambientales (así como de la crisis ecológica mundial).

La apropiación desigual de los “bienes” ecológicos: el ejemplo de la energía

Desde hace siglos, las desigualdades de poder y riqueza se han traducido en pautas de *apropiación desigual del trabajo humano ajeno y de los bienes de la naturaleza*: a su vez, esta apropiación desigual refuerza las desigualdades originales. Bajo las relaciones capitalistas de producción,

⁵ *Un mundo vulnerable* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000).

⁶ Frente a la idea de que el ecologismo es propio de sociedades ricas, un fenómeno de saturación que tiene que ver con el surgimiento de “valores postmaterialistas”, la tesis del *ecologismo de los pobres* defiende la existencia de un ecologismo diferente, surgido entre los pobres de los países pobres (la India, Kenia, Brasil o Malasia) en forma de luchas defensivas por los recursos naturales sobre los que basan sus economías de subsistencia. Uno de los más destacados estudiosos de esta cuestión es Joan Martínez Alier: véase *De la economía ecológica al ecologismo popular* (Icaria, Barcelona 1992) y *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (Icaria, Barcelona 2004). Una introducción breve a la cuestión en Eduardo Laguens: “Globalización neoliberal y ecologismo de los pobres: entre la violencia estructural y la resistencia popular”, *mientras tanto* 88, Barcelona 2003.

⁷ James Petras: “Género, raza, clase y ecología”, *El Viejo Topo* 77, Barcelona 1994, p. 64.

y con la dominación imperialista (y después neoimperialista) del "centro desarrollado" sobre las "periferias subdesarrolladas", estas desigualdades se exacerban. Es la bien conocida historia de los últimos tres o cuatro siglos: ahora nos interesa sobre todo considerar las pautas de apropiación desigual de los recursos naturales, comenzando por el más básico de todos, la energía. Una forma de hacerlo puede ser razonar en términos de "esclavos energéticos".

En la Atenas clásica, había 300.000 esclavos trabajando para 34.000 ciudadanos libres: casi diez para cada uno. En la Roma imperial, 130 millones de esclavos les facilitaban la vida a 20 millones de ciudadanos romanos. Pues bien: en los años noventa del siglo XX, *el habitante promedio de la Tierra tenía a su disposición 20 "esclavos energéticos"* que no cesaban un instante de trabajar (es decir: ese habitante promedio empleaba la energía equivalente a 20 seres humanos que trabajasen 24 horas al día, 365 días al año).

Así, el control sobre los combustibles fósiles ha desempeñado un papel central no sólo en la liberación respecto del trabajo físico penoso, sino también en la ampliación de las diferencias de poder y riqueza que caracteriza a la historia moderna. Pues ese promedio de veinte esclavos energéticos *per capita* no puede ser más engañoso: el norteamericano medio, en los años noventa del siglo XX, usaba entre *cincuenta y cien veces más energía* que el bangladeshí medio; se servía de 75 "esclavos energéticos", mientras que el de Bangladesh tenía a su disposición menos de uno⁸.

Tenemos de esta forma una enorme diferencia en el uso de energía, de cien a uno --que podríamos poner en paralelo con diferencias semejantes en el poder adquisitivo de unos y otros--. Nunca antes, en la historia de nuestro planeta, existió un nivel de desigualdad semejante en lo que a uso de la energía se refiere.

CONSUMO DE ENERGÍA PER CAPITA (en gigajulios por persona)

| | 1970 | 1990 |
|---------------------------------------|-------------|-------------|
| Países "en vías de desarrollo" | 12 | 21 |
| América Latina | 26 | 37 |

⁸ Para estos cálculos sobre esclavos energéticos, véase Luis Márquez Delgado, "Integración de la agricultura en el medio ambiente", en AA.VV.: *Agricultura y medio ambiente*. Actas del III Foro sobre Desarrollo y Medio Ambiente, Fundación Monteleón, León 2001, p. 256; y también John McNeill, *Something New Under the Sun*, Penguin, Londres 2000, p. 15-16.

| | | |
|--------------------------------|------------|------------|
| Asia | 10 | 20 |
| África | 10 | 14 |
| Países industrializados | 180 | 185 |
| Promedio mundial | 55 | 59 |

Fuente: datos oficiales de British Petroleum y de NN.UU.

Más sobre apropiación desigual de los "bienes" ecológicos: los cálculos de la huella ecológica

En los años noventa se desarrolló una interesante metodología para responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la demanda de recursos naturales de una determinada economía, expresada en términos espaciales? Se trata de traducir a superficie ecológicamente productiva (ecosistemas terrestres y marinos) la carga ambiental de una economía.

En lugar de preguntar cuál es la población humana que puede soportar de forma sustentable una determinada región o país (lo cual depende no sólo de su geografía y dotación en recursos naturales, sino de los niveles de consumo de energía y materiales, de las tecnologías disponibles, y también del comercio, que permite "exportar insostenibilidad" o "importar sostenibilidad"), la pregunta es: ¿qué área hace falta para sostener a una población dada, con los niveles de vida y las tecnologías actuales? Así, los "padres" de la huella ecológica⁹, William Rees y Mathis Wackernagel la definen como

"una herramienta que sirve para determinar el área de tierra y mar ecológicamente productiva que se requiere para proveer todos los recursos materiales y toda la energía consumidos, y también para poder absorber todos los residuos producidos por una población determinada y con el actual nivel tecnológico, sea donde sea que se encuentre esta área".

A través de los cálculos de la huella ecológica se puede saber si una economía o sociedad consume más allá de sus límites biofísicos, viviendo "por encima de sus propios medios". En efecto, si la huella de una economía determinada excede su propio territorio, resultará que aquella economía o bien se está apropiando de la capacidad de

⁹ *Ecological footprint* en inglés. El libro básico sobre esta cuestión es Mathis Wackernagel y William E. Rees: *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on Earth*, New Society Publishers, Philadelphia 1995. Se ha traducido al castellano: Mathis Wackernagel y William Rees, *Nuestra huella ecológica –reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*, LOM Ediciones /Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile 2001. Dos artículos accesibles de estos autores: William E. Rees, "Indicadores territoriales de sustentabilidad"; Mathis Wackernagel, "¿Ciudades sostenibles?", ambos en *Ecología Política* 12, Barcelona 1996.

sustentación de otros territorios y sociedades, o bien está abusando de los bienes de acceso libre --como puede ser la atmósfera por ejemplo--, provocando un empeoramiento de las condiciones ambientales en general que afectará a las futuras generaciones¹⁰.

Por ejemplo, las huellas ecológicas de las ciudades en los países ricos, típicamente, exceden muchísimo la superficie efectiva de la ciudad: no es infrecuente una proporción 20:1. Eso quiere decir que la localización ecológica de los asentamientos humanos ya no coincide con su localización geográfica. Las ciudades se apropian de la producción ecológica y de las funciones de soporte de la vida de regiones distantes de todo el mundo a través del comercio y los ciclos biogeoquímicos de materia y energía. Por citar algunos casos, la huella ecológica de Londres es 125 veces mayor que la superficie de la propia ciudad, la de Barcelona 470 veces, y la de Bilbao 282 veces¹¹.

Con la metodología de la huella ecológica, se ha calculado que la Tierra tiene alrededor de 11.400 millones de hectáreas de espacio ecológico productivo (en tierra firme y en el mar), lo que significa 1'9 hectáreas para cada persona de los más de 6.000 millones que poblamos este planeta; sustrayendo una mínima superficie “de seguridad” para la protección de la biodiversidad, obtenemos una cifra aún menor, aproximadamente 1'7 hectáreas por persona. *Pero el consumo promedio, a comienzos del siglo XXI, equivale a 2'3 hectáreas por persona, con enormes diferencias entre el Norte y el Sur.* Así, el africano típico consume recursos equivalentes a 1'4 hectáreas, el europeo promedio 5 hectáreas, el estadounidense típico 9'6.¹²

CAPACIDAD ECOLÓGICA PER CÁPITA (A ESCALA GLOBAL)

| | |
|--|---------------|
| Suelo agrícola | 0.25 ha |
| Pastos | 0.6 ha |
| Bosques | 0.6 ha |
| Suelo construido | 0.06 ha |
| Mar | 0.5 ha |
| TOTAL | 2 ha |
| Menos suelo para la protección de la biodiversidad | - 12% |
| Capacidad ecológica per cápita | 1.7 ha |

¹⁰ Me he referido con más detalle a estas cuestiones, en el contexto de los interrogantes sobre *justicia ecológica*, en “Mitad y mitad: tres principios básicos de justicia ecológica”, capítulo 6 de *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003.

¹¹ Salvador Rueda y otros: *La ciutat sostenible*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

¹² Son cálculos de WWF elaborados a partir de los datos de 1999, y hechos públicos en 2002, en su informe *Planeta vivo 2002*.

Los más ricos nos hemos apropiado de una parte excesiva del espacio ambiental global, y con ello privamos a la mayor parte de la humanidad de la base de recursos necesaria para poder progresar.¹³

Los excesos del 20% más rico

El análisis de la huella ecológica muestra que, a mediados de los años noventa, el consumo humano excedía la biocapacidad en una tasa cercana al 30%. En otras palabras: haría falta una Tierra un 30% mayor para mantener el consumo actual (con sus terribles desigualdades) sin degradar los ecosistemas correspondientes.

Por otro lado, las estadísticas de NN.UU. muestran que el 20% de la población mundial que vive en los países ricos consume el 80% de los recursos mundiales. Juntando ambos datos, tenemos que *ese 20% de la población mundial que vive en los países ricos excede por sí solo la biocapacidad global*; tiene una huella ecológica mayor que la capacidad de carga global. (En efecto, el 80% de 130% es igual a $0,8 \times 1,3 = 1,04$, es decir, el 104% --huella ecológica de los países industrializados comparada con la capacidad de carga global).

En definitiva, *sólo con el consumo actual de los más ricos, ¡no queda nada que el resto del mundo pueda aprovechar sin degradar los ecosistemas de la Tierra!* Y se puede visualizar el actual sobrepasamiento observando la degradación global de los bosques, suelos, sistemas hídricos, pesquerías, biodiversidad...¹⁴

¹³ Más datos y análisis sobre huella ecológica en Iván Murray: “Cálculo de la huella ecológica: el ejemplo de las Islas Baleares”, en Joaquín Nieto y Jorge Riechmann (coords.), *Sustentabilidad y globalización. Flujos monetarios, de energía y de materiales*, Germania, Alzira (Valencia) 2003.

¹⁴ Mathis Wackernagel y William Rees: *Nuestra huella ecológica –Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*. LOM Ediciones /Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile 2001, p. 115.

Por lo demás, ya hace treinta años podía conjeturarse que nos hallábamos en una situación así. Robert L. Heilbroner, en su obra de 1970 *Between Capitalism and Socialism: Essays in Political Economics*, aseguró --antes de que el Club de Roma encargara su primer informe-- que la saturación final de los sistemas naturales se debería a tres factores: la población, el hambre y los efectos de la tecnología de producción, siendo el más notable de éstos la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera, susceptible de producir un calentamiento global (“efecto invernadero”). Heilbroner abordaba también las relaciones entre los límites de los sistemas naturales y la desigualdad en el mundo, afirmando que si, por lo que hace a los recursos consumidos y los desechos generados, se consideraba como nivel medio deseable para toda la humanidad el del habitante promedio de los Estados Unidos y la Europa Occidental, ya se había sobrepasado, virtualmente, el punto límite de capacidad de la Tierra. Así, añadía, la nivelación de los consumos entre países desarrollados y subdesarrollados a la altura de los primeros es imposible sin desbordar capacidades de los sistemas naturales; y, por tanto, la mayoría de los pasajeros de la “Nave Espacial

Resulta crucial darse cuenta de que bienestar aquí puede significar destrucción allá; que, en un mundo “globalizado” e interconectado tanto en lo ecológico como en lo económico (asunto sobre el que volveremos más abajo), *aumento del “nivel de vida” en el Norte implica muchas veces un mayor “nivel de muerte” en el Sur.*

La exposición desigual a los “males” ecológicos

Pasemos ahora al segundo aspecto que queríamos considerar; la exposición desigual a los “males” ecológicos. Hay que constatar que *el daño ambiental, que se origina sobre todo por las pautas de producción y consumo de los ricos, casi siempre afecta en mayor medida a quienes viven en la pobreza.* En todo el mundo, son los pobres quienes viven más cerca de las industrias contaminantes, el tráfico motorizado, los vertederos o las zonas con riesgo de inundación; constituyen la mayoría abrumadora de quienes mueren cada año por la contaminación del agua y el aire.

Los desastres “naturales” causan más daños en los países y en las clases pobres que en los ricos (por la escasez de redes de comunicación, los inadecuados sistemas de alarma, la mala calidad de la vivienda, su construcción en zonas de riesgo...). En todo el mundo, unos 500 millones de personas viven en tierras marginales (datos del PNUD), lo que les convierte en especialmente vulnerables ante la adversidad.

Un ejemplo mostrará esto último: en 1992 el huracán Andrew devastó algunas zonas de EE.UU.; hubo 22.000 millones de dólares en pérdidas, pero más del 70% de las mismas estaban aseguradas y sólo murieron 52 personas. Cuando seis años después el huracán Mitch, algo menos potente, arrasó Centroamérica, más de 11.000 personas perdieron la vida en Honduras y Nicaragua, y de las pérdidas materiales –estimadas en más de 7.000 millones de \$-- apenas el 3% estaban aseguradas.

Otro ejemplo: el calentamiento climático, un problema causado básicamente por el sobreconsumo energético del Norte, afectará mucho

Tierra” (según la metáfora de Kenneth Boulding) serían siempre de segunda clase, a menos que se realizaran cambios radicales para que todos los viajeros pasasen a ser de clase única.

más gravemente a los países del Sur que apenas tienen responsabilidad causal en el mismo. *Si la atmósfera se calienta, la naturaleza se vuelve inestable e impredecible*, exponiendo a graves riesgos a quienes dependen de forma más directa de un flujo predecible de bienes ambientales. Veamos sólo uno de estos riesgos: los últimos análisis -- que combinan la modelización informática más avanzada con datos detallados sobre los usos del territorio a escala mundial— predicen que el cambio climático puede dañar la producción de alimentos en algunos de los países más pobres del planeta, mientras que la aumentaría en los más ricos¹⁵. Unos 2.000 millones de personas, en las franjas tropicales y subtropicales del planeta, verían mermada su seguridad alimentaria: entre los “perdedores” estarían Brasil, la India y muchos países subsaharianos en África. En cambio, probablemente “ganarían” con el cambio climático –en términos agronómicos— EE.UU., Rusia, China, Canadá o Argentina.

Ya en la actualidad, el incipiente cambio climático expone a la mitad de los 150.000 habitantes de Micronesia –un extenso conjunto de archipiélagos en el Pacífico— a la furia de los elementos. A medida que el nivel del mar va subiendo y aumenta la intensidad y la frecuencia de las tempestades, estos isleños sufren la erosión acelerada de las costas, la salinización de las aguas subterráneas, la destrucción de sus viviendas, o la aparición de parásitos que afectan a las plantaciones de copra. En las islas Maldivas se está construyendo una isla artificial a doscientos metros por encima del nivel del mar, para intentar recibir a los habitantes de la amenazada y superpoblada capital del archipiélago, Malé.¹⁶

La contaminación del agua y del aire

Aunque la contaminación de las aguas afecta prácticamente a toda la población mundial, los daños peores los sufren los más pobres. Casi el 30% de la población de los países caracterizados por el eufemismo “en vías de desarrollo” carece de acceso a agua limpia –eso son más de 1.300 millones de personas--, mientras que más de 2.500 millones no

¹⁵ G. Fischer/ M. Shah/ H. Van Velthuisen/ F.O. Nachtergaele: *Global Agro-ecological Assessment for Agriculture in the 21st Century*, IIASA (International Institute for Applied Systems Analysis) 2001.

¹⁶ Agnès Sinaï, “Disloques del Sur en el frente climático”, *Le Monde Diplomatique* 100 (edición en español), febrero 2004, p. 25.

tienen redes de alcantarillado ni saneamiento básico de las aguas¹⁷. Así, los excrementos terminan depositados en charcos, ríos o acequias, y proliferan las enfermedades infecciosas transmitidas por el agua sucia (diarreas, disentería, parásitos intestinales, hepatitis, etc.).

En el mundo pobre más de las nueve décimas partes de las aguas fecales se descargan directamente, sin tratamiento alguno, en corrientes de agua, alcantarillas abiertas, ríos, lagos o aguas costeras. En promedio, por ejemplo, *los ríos asiáticos acarrean una cantidad de bacterias procedentes del excremento humano cincuenta veces superior a la que llevan los ríos de los países industrializados*, donde en los últimos decenios la depuración de las aguas usadas se ha generalizado; y veinte veces más plomo.

Así las cosas, no es de extrañar cada año las aguas contaminadas produzcan dos mil millones de casos de diarrea en el mundo pobre, provocando la muerte de cinco millones de personas (tres de ellos niños). Además, las aguas sucias provocan 900 millones de casos de parásitos intestinales y 200 millones de casos de esquistosomiasis, entre otros males.

También el aire contaminado mata a mucha gente: 2'7 millones de personas cada año. Sin embargo, la percepción habitualmente de este fenómeno está notablemente sesgada:

“Aunque normalmente se considera que la contaminación del aire es un problema de los países industrializados, más del 90% de las muertes tienen lugar en los países en desarrollo. Aunque normalmente se considera que se afecta el aire del exterior, más del 80% de los fallecimientos se derivan de la contaminación del interior de los hogares. Y aunque normalmente se considera que afecta a los pueblos y ciudades, más de dos tercios de la mortalidad se produce en las zonas rurales.”¹⁸

En los hogares más pobres, la carencia de combustibles más limpios obliga a quemar estiércol, leña y diversos residuos, llenándose las casas de humo que contiene centenares de sustancias tóxicas. Eso causa la muerte de 1'8 millones de personas cada año, sobre todo en las zonas rurales. También la contaminación exterior del aire, que antaño se

¹⁷ Los datos de esta sección provienen de PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1998*, capítulo 4: “Desigualdad de los efectos del daño ambiental sobre los seres humanos”. Mundi-Prensa, Madrid 1998.

¹⁸ PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1998*, Mundi-Prensa, Madrid, 1998, p. 69.

concentraba casi por completo en los países industrializados, hoy es sobre todo un problema de los más pobres: más del 70% de las muertes provocadas por la contaminación exterior del aire tienen lugar en los países “en vías de desarrollo”.

**EFFECTOS DE LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE:
PANORAMA REGIONAL, 1996**

(datos de la OMS en miles de personas)

| Región o país | Muertes derivadas de la contaminación interior rural | Muertes derivadas de la contaminación interior urbana | Muertes derivadas de la contaminación exterior urbana | Total |
|----------------------------|--|---|---|-------|
| India | 496 | 93 | 84 | 673 |
| África subsahariana | 490 | 32 | --- | 522 |
| China | 320 | 53 | 70 | 443 |
| Otros países asiáticos | 363 | 40 | 40 | 443 |
| América Latina y el Caribe | 180 | 113 | 113 | 406 |
| Países industrializados | --- | 32 | 147 | 179 |
| Estados árabes | --- | --- | 57 | 57 |
| Total | 1.849 | 363 | 511 | 2.723 |

Dime dónde vives y te diré de qué mueres

En el ámbito de la salud, la brecha Norte-Sur (herencia de una historia secular de imperialismo, dominación y desarrollo desigual) se hace trágicamente presente. En el Norte, un 15% de la población mundial produce el 77% de los residuos industriales peligrosos de todo el mundo. En el Sur --donde no obstante se dan grandes diferencias entre distintos sectores de la población--, casi 1.500 millones de personas no tienen acceso a servicios de salud; 1.300 millones no tienen acceso a agua limpia, como ya hemos visto; 1.000 millones padecen hambre, y más de la cuarta parte de la población mundial no ingiere suficientes alimentos.

A pesar de que desde hace decenios se cuenta con vacunas eficaces contra el sarampión, en los años ochenta murieron de sarampión 20 millones de niños en África y Asia¹⁹. En África, el 76% de las personas que murieron en 1997 tenían menos de 50 años, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). También es la OMS –en su informe de 1999– la que estima que sólo el 10% privilegiado de la población mundial se beneficia del 90% de los 60.000 millones de dólares que cada año se gastan en investigación sanitaria pública y

¹⁹ *La Vanguardia*, 21 de junio de 1992.

privada. Como explicaba la directora general de esta organización internacional, la ex primer ministra noruega Gro Harlem Brundtland:

“Lo trágico es que, aunque la esperanza media de vida ha venido aumentando a lo largo del siglo XX, en los países menos avanzados tres de cada cuatro personas aún mueren antes de llegar a los 50 años, promedio mundial de esperanza de vida hace cincuenta años. Este 1998, 21 millones de defunciones (dos de cada cinco en todo el mundo) serán de personas menores de 50 años, incluidos diez millones de niños pequeños que jamás cumplirán los cinco años”²⁰.

La brecha es nítida. *Las enfermedades infecciosas y las carencias en salud reproductiva causan las cuatro quintas partes de las muertes en el Sur, y en cambio apenas afectan al Norte, donde enfermedades no transmisibles relacionadas con el modo de vida --como el cáncer y las cardiopatías-- son la principal causa de defunción.* A escala mundial, de las 52 millones de muertes ocurridas en 1997, la OMS atribuye aproximadamente un tercio a las enfermedades infecciosas; pero este dato global enmascara una realidad muy diferente si se atiende a la brecha Norte-Sur. En efecto, en los países pobres del Sur las infecciones causaron el 43% de las muertes, frente a sólo un 1% en los países del Norte: *a finales del siglo XX, morir por infección es sobre todo un problema de pobreza.*

Pautas de desigualdad semejantes se manifiestan si examinamos un indicador básico de salud, como es la esperanza de vida. En el Norte *supera en promedio unos veinte años a la existente en los países del Sur.* La esperanza de vida al nacer oscilaba en 1994 entre los 80 años de Japón, los 77 de España o los 76 de EE.UU. por una parte, y por otra los 33 de Sierra Leona o los 40 de Uganda²¹.

| CAUSAS DE MORTALIDAD EN EL MUNDO EN 1997 (en millones de personas) | |
|--|--|
| Infecciones 17'3 | |
| | <ul style="list-style-type: none"> • Infecciones respiratorias 3'7 • Tuberculosis 2'9 • Diarreas 2'5 • Sida 2'3 • Malaria 2'7 |
| Enfermedades del corazón 15'3 | |

²⁰ Declaraciones en *El País*, 11 de mayo de 1998.

²¹ PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], *Informe sobre el desarrollo humano 1997*, Mundi-Prensa, Madrid 1997, p. 162-164.

| |
|--|
| • Enfermedades coronarias 12 |
| Cáncer 6'2 |
| • Cáncer de pulmón 1'1 |
| Enfermedades del aparato respiratorio 2'9 |
| Violencia y accidentes 1'2 |
| • Suicidios 0'8 |
| • Accidentes de trabajo 0'3 |
| Causas desconocidas 4'1 |

Fuente: OMS

Sin salir del ámbito de la salud, un par de datos nos permite percibir el abismo sobre el que vivimos. Diecisiete millones de las muertes registradas cada año en el mundo (un 32% del total) las causan enfermedades tropicales; sin embargo, la industria farmacéutica sólo destina el 1% de las medicinas a esos males²².

Según datos de la OMS en 2002, de 1.393 nuevos fármacos aprobados en los últimos 25 años, sólo 16 combaten las enfermedades tropicales y la tuberculosis –males típicos de los países pobres--, *pero de esos 16, sólo 3 no se derivaron de la investigación militar o veterinaria.*

Daños más insidiosos: el deterioro de los ecosistemas

Aunque la contaminación de las aguas y el aire tiene efectos sobre los seres humanos muy inmediatos y relativamente fáciles de cuantificar, a medio y largo plazo resulta más grave el paulatino deterioro de los ecosistemas, que de forma simultánea empobrece aún más a millones de personas pobres, socava la misma base de un posible desarrollo sustentable y compromete el futuro de todos.

Casi un tercio de la población mundial, según cifras de NN.UU., depende directamente de lo que puedan cultivar, recoger o capturar –y por tanto de la buena salud de los agrosistemas y ecosistemas (por supuesto, los dos tercios restantes dependemos también de los sistemas naturales, aunque no de forma tan directa). Sin embargo, los procesos de erosión, desertificación, deforestación, destrucción de humedales, esquilación de pesquerías o pérdida de biodiversidad siguen

²² Datos de Médicos Sin Fronteras en 1999.

avanzando imparables²³, afectando de forma inmediata a esos millones de personas que viven dentro de economías de subsistencia, y sin que las medidas paliativas emprendidas hasta ahora en diversos ámbitos consigan revertir unas tendencias que resultan en verdad aterradoras.

LA CRÍA DE LANGOSTINOS Y CAMARONES

A partir de los años ochenta, la creciente demanda de estos apetitosos crustáceos por parte de los segmentos más acomodados de la población mundial (sobre todo en EE.UU., la UE y Japón) ha conducido a una explosión de su producción en países tropicales. Así, por ejemplo, Tailandia estaba produciendo a mediados de los noventa casi trescientas mil toneladas, la mayoría para la exportación; al mismo tiempo ello había conducido a la irreparable pérdida de más de doscientas mil hectáreas de manglares.

¿Cuál es el problema? Los langostinos que encontramos en nuestros mercados puede haber sido producidos de dos formas diferentes. A nivel mundial, dos terceras partes de la producción (que asciende a unos tres millones de toneladas al año) se capturan en el mar, mientras que el otro tercio proviene de su cultivo (acuicultura). Los langostinos fruto de la actividad pesquera que llegan a nuestros mercados han sido pescados mediante redes de arrastre, una de las artes de pesca con mayor impacto sobre el ecosistema, que a cambio captura grandes volúmenes de producto.

Por otra parte, la acuicultura del langostino ha sido desarrollada mayoritariamente sobre zonas agrícolas o áreas de manglar de países pobres (y con el empleo de una gran cantidad de insumos externos, en forma de larvas procedentes del medio marino, una amplia gama de productos químicos, piensos para alimentar a los langostinos y grandes volúmenes de agua limpia que es devuelta a los estuarios con altas concentraciones de materia orgánica y productos químicos). Esta industria, que aprovecha las condiciones que reúnen los humedales costeros tropicales para criar langostinos, ha convertido en "piscinas" millones de hectáreas, o bien de hábitats fundamentales para las economías locales y para la biodiversidad, o bien de ricas tierras agrícolas necesarias para la alimentación de la población local.

En la mayoría de los casos, el cultivo de langostinos requiere la destrucción de humedales, en muchas ocasiones bosques de manglar, para la construcción de grandes piscinas. Los manglares, el equivalente a las selvas húmedas en las costas tropicales, ofrecen refugio a una variedad increíble de vida animal y vegetal, proporcionan medios de vida a las comunidades locales que pescan y recolectan moluscos en ellos, y defienden la costa de la erosión y las tormentas. La media de vida de una piscina de cría de langostino tropical es de apenas 3-10 años, tras los cuales es abandonada. Tras la destrucción de biodiversidad, el impacto ambiental más grave es el bombeo de agua de mar a gran escala hacia los lugares donde se cultivan los langostinos, lo que provoca la salinización de los estanques y los campos de cultivo circundantes.

²³ Sobre la destrucción de diversidad biológica escribí en Jorge Riechmann, "La hecatombe de la biodiversidad", capítulo 5 de *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003. Sobre la destrucción de suelo fértil algo apunté en Jorge Riechmann, *Cuidar la Tierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Icaria, Barcelona 2003, capítulo 2.

Para producir cada tonelada de langostino industrial se requieren diez toneladas de peces marinos, lo que limita el acceso de los más pobres a una fuente de proteína animal nutritiva y barata. Esto se ve agravado por la destrucción de las áreas de manglar, con toda su riqueza biológica: ello implica para las poblaciones costeras la pérdida de acceso a la pesca y el marisqueo. La proporción del número de puestos de trabajo por hectárea de manglar frente a los estanques de cría de langostino tropical es 10:1.

España es el primer importador de langostinos congelados (y camarones, gambas y quisquillas) de la UE. La importación española de este grupo de crustáceos en 1996 fue de más de 62.000 toneladas, el 34,7% de las importaciones totales de la UE. Más de un 50% procede de países donde se cultivan langostinos: un 24% procede Ecuador, 7,8% de Colombia, 3,7% de Panamá, 3,3% de Honduras y 2,9% de Nicaragua. Así, el sobreconsumo de este producto de lujo aquí está vinculado con el empobrecimiento, la desnutrición y la devastación ecológica allá.

Más información en el informe de Greenpeace *La huella del consumo español de langostinos de cultivo*, diciembre de 2003 (preparado por Sebastián Losada).

Justicia ecológica y dignidad humana

Hasta aquí hemos estado considerando la *desigual distribución de bienes y males ambientales*: es decir, hemos abordado cuestiones de *justicia ecológica*, aunque sin tematizarlas explícitamente como tales. En efecto, la idea de justicia, con la máxima generalidad, puede describirse como *dar lo debido* a quienes son identificados como receptores adecuados de justicia. Uno de los autores que con más profundidad ha abordado la interrelación entre justicia, derechos humanos y ecología, el alemán Wolfgang Sachs²⁴, ha sugerido un esquema parecido al siguiente para ordenar los diferentes sentidos en que suele hablarse de justicia:

TRES SENTIDOS DE JUSTICIA

| | | |
|--|---|--|
| JUSTICIA COMO EQUIDAD | Procedimientos organizados para la asignación de ventajas y desventajas, con equidad para todos los involucrados e involucradas | Concepción procedimen tal |
| JUSTICIA COMO DISTRIBUCIÓN CORRECTA | Distribución justa de bienes y derechos entre individuos y grupos | Concepción relacional |
| JUSTICIA COMO DIGNIDAD HUMANA | Acceso a los bienes y derechos mínimos necesarios para una existencia decente | Concepción sustantiva |

En el caso de la justicia ecológica, la pregunta crucial es: ¿a quién corresponden las ventajas, y a quién las desventajas, en el uso de la

²⁴ Véase por ejemplo Wolfgang Sachs, *Environment and Human Rights*, Instituto Wuppertal, Wuppertal 2003. Más reflexión al respecto en Susan George, Noam Chomsky y otros: *La globalización de los derechos humanos*, Crítica, Barcelona 2004.

naturaleza?²⁵ Sabemos que a menudo estas ventajas y desventajas se distribuyen desigualmente entre las diferentes personas y grupos sociales implicados.

“Lo que los economistas suelen llamar la *externalización de consecuencias negativas* exhibe no sólo un perfil biofísico, sino también social: es decir, los mecanismos mediante los cuales las ventajas se internalizan y las desventajas se externalizan van estructurando las sociedades en ganadores y perdedores. La distribución con frecuencia no aleatoria, y la acumulación de efectos entre ciertos grupos o en ciertas áreas geográficas, expresa una asimetría de poder. Las relaciones de poder establecen un diferencial social, que asegura que las consecuencias positivas cristalicen en la cima y las negativas en la base. Semejante desplazamiento de costes puede tener lugar en una dimensión temporal, espacial o social: esto es, los costes pueden desplazarse temporalmente desde el presente hacia el futuro, espacialmente desde el centro hacia la periferia, y socialmente desde las clases altas hacia las bajas.”²⁶

Volvamos a inspeccionar el cuadro que antes estructuraba los tres sentidos en que suele hablarse de justicia. En realidad, se trata de *tres dimensiones de la justicia que deben considerarse conjuntamente*, y nunca intentar oponerlas. Pero la dimensión básica es la tercera: justicia como dignidad humana. En este caso hablamos del *acceso a los bienes y derechos mínimos necesarios para una existencia decente*. La satisfacción de necesidades básicas como el alimento, el agua limpia, la salud y el alojamiento²⁷ —y tal satisfacción, en el caso de las poblaciones más pobres del planeta que viven dentro de economías de subsistencia, tiene mucho que ver con el acceso directo a bienes ambientales— es la base a partir de la cual pueden perseguirse luego metas más ambiciosas de justicia distributiva. Esto es lo que ha recordado con mucha fuerza el neozapatismo, desde Chiapas y desde mediados de los años noventa, con su renovado énfasis en la categoría de *dignidad humana*: y en su estela el movimiento llamado “antiglobalización”.

Parece que es el momento de abordar el fenómeno de la globalización.

Dos rasgos de la globalización

²⁵ Reflexioné también sobre justicia ecológica en “Mitad y mitad: tres principios básicos de justicia ecológica”, capítulo 6 de *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003.

²⁶ Wolfgang Sachs, *Environment and Human Rights*, Instituto Wuppertal, Wuppertal 2003, p. 5.

²⁷ Véase al respecto Jorge Riechmann (coord.), *Necesitar, desear, vivir*, Los Libros de la Catarata, Madrid 1998.

En efecto: una vez analizada la apropiación desigual a los “bienes” ambientales, y la exposición desigual a los “males” ambientales –esto es, las cuestiones de justicia ecológica--, nos queda por considerar la tercera cuestión que distinguíamos al comienzo de este texto: las relaciones entre ecología y globalización socioeconómica. Aunque se trata de un asunto que por su envergadura excede el tratamiento que podré darle en unas pocas páginas, sí que resulta posible aportar al menos algunos elementos de análisis.

Volvamos a la distinción de Dasmann que evoqué al comienzo: pueblos que viven de su ecosistema frente a pueblos que explotan la biosfera entera. Esto tiene que ver, obviamente, con el espacio y el territorio; parece claro por tanto que nos atañen los debates contemporáneos sobre la globalización capitalista. Ésta se caracteriza, de manera muy fundamental, por sus efectos sobre el espacio y el tiempo dentro de los cuales operan las sociedades y sus economías. Los analistas coinciden en señalar dos importantísimas transformaciones:

- En primer lugar, se produce una suerte de *compresión o contracción del espacio-tiempo* (David Harvey), como resultado de una serie de importantes cambios económicos y tecnológicos (transportes a larga distancia, telecomunicaciones...).
- En segundo lugar, se aprecia una *creciente extraterritorialidad (o deslocalización) del capital*, sobre todo del capital financiero. Como ha escrito uno de los sociólogos contemporáneos más lúcidos, Zygmunt Bauman:

“Es muy probable que el último cuarto del siglo XX pase a la historia como la Gran Guerra de Independencia del Espacio. Lo que sucedió en su transcurso fue que los centros de decisión y los cálculos que fundamentan sus decisiones se liberaron inexorablemente de las limitaciones territoriales, las impuestas por la localidad. (...) La empresa tiene libertad para trasladarse; las consecuencias no pueden sino permanecer en el lugar. Quien tenga libertad para escapar de la localidad, la tiene para huir de las consecuencias. Éste es el botín más importante de la victoriosa guerra por el espacio.”²⁸

Se da así una *creciente independencia de las elites globales respecto de los poderes políticos y culturales limitados territorialmente*, lo que tiene como consecuencia una redistribución del poder en beneficio de esas elites globales. Puede hablarse así de una *nueva asimetría entre la*

²⁸ Zygmunt Bauman, *La globalización: consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires 1999, p. 15.

*naturaleza extraterritorial del poder y el carácter territorial de la vida en su conjunto.*²⁹

Un nuevo tipo de propietarios absentistas

Si los capitalistas, históricamente, siempre han mostrado una elevada propensión a “dejar facturas sin pagar” (vale decir: han apreciado en alto grado la libertad para escapar de las consecuencias de sus acciones), en la era de la globalización encuentran nuevas facilidades para ello. Al calcular la efectividad de la inversión, ya no es necesario tomar tanto en cuenta el coste de afrontar las consecuencias.

La movilidad adquirida por los inversores y el capital financiero significa que *el poder económico se desconecta, en altísimo grado, de las obligaciones*: obligaciones con respecto a los empleados y desempleados, las comunidades locales, los seres más jóvenes y vulnerables, las generaciones venideras, y en general las condiciones de autorreproducción de la sociedad y la vida.

La nueva libertad irresponsable del capital evoca la de los terratenientes absentistas de antaño, ha sugerido Zygmunt Bauman en *La globalización: consecuencias humanas*.³⁰ En nuestra época, que Bauman ha caracterizado como *modernidad líquida*³¹, “toma el dinero y corre” se convierte en la forma predilecta de comportamiento de empresas transnacionales crecientemente desterritorializadas; y puede argüirse que *la exención de responsabilidades pasa a ser considerada una de las principales estrategias en la lucha por el poder*.³²

**GLOBALIZACIÓN EN EL MUNDO DE LOS NEGOCIOS:
TOMA EL DINERO Y CORRE. EL CASO DE AZNALCÓLLAR**

- El clásico “socializar las pérdidas, privatizar los beneficios” del capitalismo se convierte en “localizar las pérdidas, deslocalizar los beneficios”
- Uno de los desastres ecológicos más importantes de Europa, en el valle del río Guadiamar (entorno del Parque de Doñana)

²⁹ Bauman, *La globalización: consecuencias humanas*, op. cit., p. 17.

³⁰ No cabe ignorar que con la creciente extraterritorialidad del capital, está en juego nada menos que el futuro de la democracia. En efecto, es la capacidad de tomar decisiones colectivas vinculantes y llevarlas a cabo lo que queda en tela de juicio.

³¹ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, FCE, México 2003; el original inglés es de 2000.

³² Zygmunt Bauman, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Paidós, Barcelona 2002, p. 127.

- El 25 de abril de 1998 la balsa minera de Alznalcóllar reventó, liberando más de seis millones de m³ de aguas ácidas y lodos tóxicos
- Se exculpó a la multinacional Boliden -con un lamentable historial anterior en Suecia y Chile-- para proteger los 520 puestos de trabajo en la mina de piritas (pero la catástrofe hizo perder al menos dos mil empleos en agricultura, pesca y turismo)
- La transnacional sueco-canadiense había recibido antes del accidente una subvención gubernamental de más de 36 millones de euros
- La limpieza de los lodos tóxicos -sin lograr devolver los ecosistemas y agrosistemas a los estados anteriores-- costó más de 240 millones de euros, de los que la empresa sólo pagó 12
- En los análisis del 2001 y 2002 se evidenció la persistencia de la contaminación en los ecosistemas afectados
- En 2001 la empresa Boliden Apirsa (filial española de la transnacional) declaró suspensión de pagos, la mina se cerró definitivamente, y los trabajadores quedaron en la calle. La deuda acumulada era de más de 102 millones de euros; los activos de la empresa están valorados en poco más de 52 millones
- En agosto de 2002, el Gobierno impuso a Boliden una sanción de 45 millones de euros -la mayor de la historia española por daños ambientales--, destinada en su mayoría a restituir una parte de los costes de limpieza. Asimismo, la Junta de Andalucía va a reclamar 86 millones de euros (por los gastos en limpieza de suelos, descontaminación, regeneración de la cubierta vegetal, etc.) La multinacional afirma que no asumirá ninguna responsabilidad económica, por no considerarse culpable del desastre ecológico (lo achaca a la empresa constructora de la balsa para lodos tóxicos, el Grupo Dragados a través de filiales suyas). Se avecinan años de litigios antes de cualquier desenlace.

Los principales agentes de la globalización económica, las grandes empresas transnacionales, tienen por otra parte una enorme responsabilidad en el deterioro del medio ambiente. Según datos de NN.UU.,

- ellas controlan la cuarta parte de los activos productivos mundiales
- el 70% del comercio internacional
- el 80% de la tierra dedicada a cultivos de exportación
- la mitad de la producción petrolera mundial
- prácticamente toda la producción de vehículos automóviles
- y son responsables de más del 50% de las emisiones globales de gases de “efecto invernadero”.³³

LA CATÁSTROFE DE BHOPAL (1984)

³³ United Nations Center on Transnational Corporations, *Criteria for Sustainable Development Management*, Nueva York 1991

La catástrofe de Bhopal ejemplifica la rapacidad de las transnacionales que compiten en los mercados mundiales y buscan ventajas especiales en el Sur.

Union Carbide decidió ubicar una enorme planta química en Bhopal (una ciudad hindú de 800.000 habitantes), donde había abundante mano de obra barata, redes de transporte, mercados y suministro de agua a partir de los lagos de la ciudad. El gobierno del estado hindú cuya capital era Bhopal arrendó el suelo a Union Carbide a precios muy ventajosos, y suministró agua y electricidad con importantes subvenciones.

Las normas de seguridad e higiene en el trabajo aplicadas por Union Carbide en la India hubieran sido inadmisibles en los EE.UU., país matriz de la multinacional. La planta de Bhopal carecía de los sistemas de seguridad y alarma con los que sí contaba una planta similar, de la misma compañía, en el estado de Virginia Occidental. Las personas que vivían cerca de la planta de Bhopal no fueron informadas sobre los riesgos, ni de cuáles eran las medidas de emergencia (algo que en EE.UU. era obligatorio).

Un equipo defectuoso, que era fundamental para controlar la reacción química en la producción del gas, fue el responsable de la fuga letal. Las personas responsables en el momento crucial eran operarios contratados poco tiempo antes, con formación escasa; los supervisores con experiencia habían sido despedidos previamente. Los problemas de personal y equipamiento resultaban de un riguroso programa para la reducción de costes, que se estaba aplicando en la planta desde doce años antes.

La fuga del gas letal produjo entre 16.000 y 30.000 muertos (perecieron familias enteras en los barrios de chabolas que rodeaban la fábrica, de forma que la cifra exacta de víctimas nunca llegó a determinarse con exactitud).

Hubo más de 500.000 heridos. La abrumadora mayoría de las víctimas pertenecía a los estratos sociales más bajos.

Tres lustros después del accidente, todavía hay 150.000 enfermos con secuelas crónicas. Se detectan malformaciones y desórdenes reproductivos hasta la tercera generación.

El significado ético-político de la globalización

“*Globalización* significa que todos dependemos unos de otros”, escribe Zygmunt Bauman:

“Las distancias importan poco ahora. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales. Gracias a los recursos, instrumentos técnicos y conocimientos que hemos adquirido, nuestras acciones abarcan enormes distancias en el espacio y en el tiempo. Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, que pueden decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones. Lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás.”³⁴

³⁴ Bauman, “El desafío ético de la globalización”, en *El País*, 20 de julio de 2001, p. 11-12.

Al leer “*globalización* significa que todos dependemos unos de otros”, el lector algo avezado en pensamiento ecológico sonreirá: pues la fórmula es casi idéntica a aquella primera “ley” informal de la ecología que Barry Commoner formuló hace más de treinta años (“todo está conectado con todo”). *La biosfera es una* desde mucho antes del paulatino surgimiento del “único mundo” implícito en la globalización económica, financiera, técnica. Que la crisis ecológica actual pueda con precisión ser denominada *global* nos indica algo importante.

En el plano ético, parece difícil evitar la conclusión siguiente. Si vivimos en “una sola Tierra”; si las finanzas y el comercio son mundiales; si la economía está globalizada; si la tecnociencia es tan potente como de hecho lo es (energía nuclear, ingeniería genética); si se dan todas estas premisas, entonces las cadenas causales llegan muy lejos en el tiempo y en el espacio. Es decir, nos encontramos —como he subrayado varias veces a lo largo de este libro— en *la época ética del largo alcance*.

Ahora bien: *hasta donde llegan las consecuencias de nuestra acción (o inacción), hasta ahí llega también nuestra responsabilidad moral*. En una palabra: si el mundo es uno, todo me atañe. De nuevo es Bauman quien ha subrayado con insistencia este asunto:

“Hace sólo medio siglo, Karl Jaspers aún podía separar limpiamente la *culpa moral* (el remordimiento que sentimos cuando hacemos daño a otros seres humanos, bien por lo que hemos hecho o por lo que hemos dejado de hacer) de la *culpa metafísica* (la culpa que sentimos cuando se hace daño a un ser humano, aunque dicho daño no esté en absoluto relacionado con nuestra acción). Esta distinción ha perdido su sentido con la globalización. (...) Cuando un ser humano sufre indignidad, pobreza o dolor, no podemos tener certeza de nuestra inocencia moral. No podemos declarar que no lo sabíamos, ni estar seguros de que no hay nada que cambiar en nuestra conducta para impedir o por lo menos aliviar la suerte del que sufre. Puede que individualmente seamos impotentes, pero podríamos hacer algo unidos. Y esta unión está hecha de individuos y por los individuos.”³⁵

Cada vez somos más conscientes del desfase existente entre la avanzada globalización del capital, las finanzas y el comercio por una parte, y por otra parte la apenas incipiente globalización de las instituciones democráticas. Lo han repetido analistas de las más variadas tendencias:

³⁵ Bauman, “El desafío ético de la globalización”, loc. cit.

“Éste es el verdadero intrínquilis de la tan cacareada globalización: que hoy padecemos ya una sociedad planetariamente estatuida, un Estado mundial en el que faltan, sin embargo, leyes comunes, controles internacionales, tribunales a los que recurrir contra los abusos, garantías y derechos reconocidos a todos, protección social, instituciones democráticas de alcance similar a las ambiciones económicas de los grupos multinacionales...”³⁶

Globalización empresarial y globalización democrática

Como veíamos antes, podemos pensar la globalización en términos de *deslocalización espacial y contracción temporal de las relaciones sociales*:

“La globalización, como ampliación espacial y compresión temporal de las relaciones sociales, existió antes del capitalismo y continuará después. Nuestro capitalismo neoliberal y en red es una forma exponencialmente aumentada —y peligrosa— de globalización. Necesitamos una alternativa, una globalización amigable para la gente, lo cultural, los obreros/ as, las mujeres y la ecología.”³⁷

Como se ha señalado vigorosamente en el lúcido “memorando de Johannesburgo”³⁸, que escribieron los movimientos sociales alternativos para llegar con las ideas claras a la Cumbre de NN.UU. sobre Desarrollo Sostenible (en el verano de 2002), *globalización* es un concepto ambiguo, que encierra dentro de sí al menos dos ideas antagónicas. Podemos distinguir en primer lugar esa *globalización empresarial* que apunta a transformar el mundo en un solo ámbito económico, permitiendo que las empresas compitan sin trabas en los mercados mundiales. Esta idea se deriva de la idea de libre comercio en la Inglaterra del siglo XVIII (Adam Smith, David Ricardo), y después de muchos cambios llega a dominar las políticas mundiales de finales del siglo XX.

Pero no es menos real la aspiración a una *globalización democrática* anticipadora de un mundo que contenga una floreciente pluralidad de culturas, y que reconozca los derechos fundamentales de cada ciudadano

³⁶ Fernando Savater en *El País*, 13 de septiembre de 2001, p. 29.

³⁷ Peter Waterman en AA.VV.: *Globalización y sindicalismo*, vol. 2, Germania, Alzira 2001, p. 26.

³⁸ Wolfgang Sachs (coord.), *Equidad en un mundo frágil. Memorándum para la cumbre mundial sobre desarrollo sustentable*, Fundación Heinrich Böll, Berlín 2002, p. 52 (puede descargarse de internet en www.joburgmemo.org). El libro ha sido publicado también por la editorial Tilde de Valencia. De Sachs tiene también mucho interés *Planet Dialectics. Explorations in Environment and Development* (Zed Books, Londres 1999).

del mundo. Las raíces de este segundo concepto se remontan a la filosofía griega antigua y a la Ilustración europea (ambas con una visión cosmopolita del mundo); las luchas por la democracia, el *proyecto de autonomía* en la formulación de Cornelius Castoriadis, recorren toda la historia de Occidente a partir del nacimiento de la idea democrática en la *polis* griega³⁹.

Por eso "movimiento antiglobalización", a pesar de su fortuna mediática, no es quizá una denominación muy adecuada. A mí me gusta más "movimiento crítico de los ciudadanos" (como propone Susan George), "movimiento social europeo/ planetario" (como quería el fallecido Pierre Bourdieu) o, si se quiere un neologismo: *movimiento alterglobalización*. Es decir, movimiento por otra mundialización, por una mundialización de los ciudadanos y la ecología, opuesta a la globalización neoliberal que hoy padecemos, y cuya esencia es la *dictadura del capital financiero*.

El movimiento llamado antiglobalización es sobre todo *un movimiento pro-democracia*, a la altura de las condiciones históricas del siglo XXI. Como ha escrito David Hammerstein,

“cualquier defensa de la justicia social y ambiental a nivel planetario implicaría una profunda transición hacia la moderación y la equidad. En otras palabras: el actual programa de globalización económica no es solamente criticable por ser enormemente injusto, culturalmente homogeneizador y democráticamente deficitario, sino porque sencillamente es imposible, debido a que la naturaleza no lo podrá soportar.”⁴⁰

³⁹ Por poner dos ejemplos recientes que ilustran ambas vertientes de la globalización: en el Foro Económico de Davos, que en 2002 se reunió en Nueva York, ¡una de las mesas redondas se titulaba nada menos que *The CEO as a Statesman!* (Vale decir: EL CONSEJERO DELEGADO --de una transnacional, se entiende-- COMO HOMBRE DE ESTADO.) Hasta ahí se ha llegado en la dejación de responsabilidades por parte de los poderes públicos en Occidente, y en la ocupación de ese vacío por los poderes económicos privados. En cambio, la otra faz de la globalización, la globalización democrática, se ponía de manifiesto, más o menos en las mismas fechas, cuando familiares de republicanos españoles asesinados y enterrados en fosas comunes recurrían a la ONU para que ésta instase al Gobierno español a la búsqueda de los cadáveres. En efecto, en 1992 la ONU emitió una *Declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas*, que firmó España. Esta declaración obliga a todos los Estados a poner los medios para buscar a los desaparecidos o sus cadáveres. Son delitos que están considerados como “crimen de lesa humanidad” y “ultraje a la dignidad humana”.

Pero toda España está llena de las fosas comunes de la represión franquista, muchas de ellas en las cunetas de carreteras. Tras la apertura de algunas de ellas en El Bierzo (León) en la primavera de 2002, ancianos que llevaban más de sesenta años esperando, o los nietos de los republicanos asesinados, se han decidido por fin a pedir la recuperación de los cadáveres. La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, con sede en Ponferrada, ha canalizado muchas de estas búsquedas, y el 5 de agosto de 2002 hizo llegar a la sede ginebrina del Alto Comisionado de NN.UU. para los Derechos Humanos (que dirige Mary Robinson) un centenar de expedientes.

⁴⁰ En el prólogo a Herbert Girardet, *Ciudades sostenibles*, Tilde, Valencia 2001, p. 11

No se puede querer todo a la vez, y su contrario

Desde que en 1972 se celebró en Estocolmo la primera "Cumbre de la Tierra" bajo el lema *Una sola Tierra*, ha pasado mucha agua (y bastante contaminada) bajo los puentes. Pero basta evocar aquel lema⁴¹ para darse cuenta que lo que podríamos llamar "globalización ecológica" o "globalización biosférica" se percibía ya entonces con nitidez.

En los años ochenta del siglo que concluyó hace poco, a medida que la realidad de la crisis ecológica global se hacía innegable incluso para los recalcitrantes, escuchamos mil veces esta frase en boca del *establishment*: "de lo que se trata es de conciliar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente". Y venga a buscar hojas de parra teóricas y retóricas mientras la devastación proseguía imparable. En los noventa esa frase comenzó a ser sustituida por otra, que ya en los primeros años del siglo XXI arrecia: "de lo que se trata es de hacer compatible el desarrollo sostenible con la globalización".

Pero no todo puede hacerse a la vez; en muchas situaciones de la vida hay que optar. Como dicen los anglosajones, uno no puede, al mismo tiempo, comerse el pastel y conservarlo. No puede uno promover los intereses de la elite financiera internacional, y al mismo tiempo querer "aliviar la pobreza" de los humillados y ofendidos. No puede uno querer que prosperen, simultáneamente, las transnacionales agroquímicas y los campesinos pobres. No pueden mejorar al mismo tiempo las cuentas de resultados de las grandes constructoras que cementan superficies e inundan valles, y la biodiversidad. No puede uno querer al mismo tiempo "desarrollo" (entendido como crecimiento económico) y sustentabilidad. Ni puede querer a la vez sustentabilidad y globalización –tal y como la entienden los poderes hoy dominantes--. No se puede querer todo a la vez, y su contrario.

El desarrollo sostenible es antiglobalización

Hay al menos dos componentes de la globalización capitalista que chocan frontalmente contra el desarrollo sostenible (si entendemos este

⁴¹ Título también del informe no oficial de la conferencia, que redactaron Barbara Ward y René Dubos, y se publicó simultáneamente en EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Holanda, México, Dinamarca y Suecia.

concepto con seriedad): se trata de *la desregulación de los mercados de capital*, por un lado, y *el incremento del transporte de personas y mercancías a larga distancia*, por otro lado. Lo primero no hará falta argumentarlo mucho: una situación de *dictadura tendencial de los mercados financieros sobre el resto de la economía y sobre la sociedad* choca contra lo que se han dado en llamar los componentes “económico” y “social” del desarrollo sostenible.

En cuanto a lo segundo: la explosión del transporte a larga distancia choca contra el componente ecológico del desarrollo sostenible. En efecto, *en los ecosistemas terrestres, el desplazamiento horizontal de seres vivos o de materiales asociados a ellos es un fenómeno relativamente raro*. Los ciclos biológicos descansan de modo mayoritario sobre la actividad del reino vegetal, que hace circular materiales en sentido vertical. Este predominio del transporte vertical sobre el horizontal no es casual, sino que se debe al imperativo biológico de usar parsimoniosamente la energía⁴².

Así, los ecosistemas terrestres están muy mal adaptados para soportar movimientos horizontales masivos de transporte. Y por añadidura la generalización del transporte motorizado exige la utilización de enormes cantidades de materiales y energía, lo que genera a su vez grandes masas de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, llegando a cegar los sumideros naturales de la biosfera: así, destacadamente, en el caso del “efecto invernadero”.

La conclusión es inevitable: *el desarrollo sostenible –si nos tomamos en serio este concepto-- es “antiglobalización”, en el sentido de “globalización” que hoy prevalece*. Esta idea puede conectarse también con el análisis que efectuábamos antes en términos de huella ecológica:

“Bajo las pautas de comercio existentes y las reglas para el intercambio económico, el hambre de recursos por parte de los ricos amenaza con destruir los bienes ecológicos mundiales, las bases de la vida. La globalización de la economía puede proveer unos pocos años más ricos en recursos, y un nuevo período de crecimiento aparentemente ‘glorioso’; pero, en las circunstancias presentes, esto es a expensas de la productividad y la supervivencia a largo plazo.

Los mercados globales dan a la desenfadada demanda global acceso a los últimos nichos de capital natural inexplorado o ‘subutilizado’ que quedan en el

⁴² Véase Antonio Estevan y Alfonso Sanz, *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, p. 27-29.

mundo, acelerando inevitablemente su degradación. Los bosques de Malasia desaparecen para satisfacer el hambre de productos forestales por parte de Japón; el “desarrollo de Rusia abre sus reservas de bosques y combustibles fósiles a la explotación por parte de Occidente; las pesquerías de Canadá colapsan por la sobreexplotación para satisfacer la demanda global; el hemisferio Sur sufre un agujero en la capa de ozono causado mayoritariamente por las tecnologías del Norte.

La cuestión es que para aumentar los estándares de vida, cada vez más gente vive “importando” capacidad de carga ecológica de algún otro sitio. La pregunta obvia es la siguiente: ¿cuánto tiempo pasará hasta que acabemos con ese “algún otro sitio”? La respuesta es: ¡ya lo hemos hecho!”⁴³

Erradicar la pobreza: ¿bajo la responsabilidad de quién?

La pobreza, ha subrayado Zygmunt Bauman, no es una humillación más entre las muchas que tienen su origen social. “Su singularidad no se deriva simplemente del hecho de que sea la más dolorosa y la que produce mayor sufrimiento a sus víctimas, sino de su condición de ‘meta-humillación’, un suelo en el que prosperan todo tipo de indignidades, un trampolín desde el que se lanza la ‘humillación múltiple’.”⁴⁴

La visión convencional que hoy prevalece sostiene que hace falta más globalización neoliberal (integración en el mercado mundial, aumento de las exportaciones, etc.) para “mitigar la pobreza”⁴⁵. Sin embargo, la historia muestra que *la inserción en el mercado mundial de las economías más atrasadas a menudo redundando en daños para las poblaciones locales* (o al menos sus segmentos más vulnerables). Así, por ejemplo, el monocultivo del cacahuete impulsado por la Administración colonial francesa en África Occidental y el Sahel, en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX, redujo la disponibilidad de alimentos para la población local. Censos de esa época indican que, entre finales del XIX y 1920, la población del África Ecuatorial francesa disminuyó de manera drástica, a consecuencia de la

⁴³ Mathis Wackernagel y William Rees: *Nuestra huella ecológica –Reduciendo el impacto humano sobre la Tierra*. LOM Ediciones /Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile 2001, p. 123.

⁴⁴ Zygmunt Bauman, *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Paidós, Barcelona 2002, p. 206.

⁴⁵ Una crítica solvente de esta visión apologética se hallará en los diversos artículos reunidos en el cuaderno *Desarrollo y sostenibilidad. Cuadernos Paz y Solidaridad 23*, Fund. Paz y Solidaridad de CC.OO., marzo de 1995 (especialmente en “Los peligros del libre comercio” de Herman E. Daly).

política colonial de la metrópoli. Según un estudio, cerca del 25% de la población de Níger murió en la hambruna de 1931.⁴⁶

La producción de carne de vacuno en América Central, para su exportación al mercado estadounidense, ha sido estimulada por las multinacionales de EE.UU.; ello ha empeorado la seguridad alimentaria en algunos países centroamericanos. El caso de Costa Rica es llamativo: en 1972 este país produjo el doble de carne que en 1959, pero el consumo per cápita bajo de unos 15 kg. a menos de 9 kg. por persona y año. La dedicación prioritaria a la producción cárnica devastaba los ecosistemas locales (reducción del bosque tropical) y disminuía la producción de otros alimentos para el mercado local.

De manera más general, cabe afirmar que el acceso fácil y barato a las materias primas y los recursos energéticos fue una importante precondition para el surgimiento de los centros de poder capitalistas en los últimos cinco siglos. Los procesos de acumulación y desarrollo económico estaban conectados con la apropiación de bienes ambientales de las regiones situadas fuera del centro de acumulación. Como han subrayado teóricos de la “economía-mundo” como Immanuel Wallerstein, el rasgo central del desarrollo capitalista fue la expansión sistemática de la explotación de la naturaleza, por medio de una división internacional del trabajo cada vez más acusada (en beneficio del centro y en detrimento de las periferias sometidas a dominación colonial). Cuando el mantenimiento de una ocupación político-militar directa se hizo demasiado caro y difícil, se descolonizó, y las potencias capitalistas buscaron transformar su dominio mediante un sistema de comercio e instituciones internacionales sesgado para favorecer sus intereses. Hoy, esta política se prosigue en buena medida con el impulso de la globalización neoliberal.

Pero hay una visión alternativa, opuesta al “pensamiento único” que defiende a capa y espada las bondades de la globalización, y que podemos esbozar en los siguientes términos:

- Hay sectores empobrecidos porque hay sectores enriquecidos. No se puede “mitigar la pobreza” sin mitigar la riqueza

⁴⁶ Rolando V. García y Pierre spitz, *Drought and Man*, vol. 3, Pergamon Press, Oxford 1986, p. 172. Richard Franke y Barbara Chasin, *Seeds of Famine*, Rowman and Allanheld, Totowa –New Jersey—1980, p. 72-75.

- Los pobres son actores que construyen sus propias vidas, aun bajo las circunstancias más difíciles
- La pobreza se genera por falta de acceso al poder, no por carencia de dinero
- Los pobres deben ser vistos como ciudadanos sin acceso a sus derechos: trabajo decente, salarios justos, ayuda social, influencia política
- Cualquier intento de erradicar la pobreza debe centrarse el fortalecimiento de los derechos y la igualdad de oportunidades (especialmente en el caso de las mujeres)
- Aumentar el crecimiento económico es menos importante que asegurar la subsistencia de los empobrecidos; el fomento de las exportaciones para los mercados mundiales no ayuda a estos sectores empobrecidos
- Asegurar los derechos de las comunidades a los recursos naturales es la clave de las políticas de subsistencia; ello implica reducir las demandas de los consumidores lejanos.⁴⁷

Ya vimos antes que casi un tercio de la población mundial basa su subsistencia en el libre acceso a la tierra, el agua y los bosques. Las estrategias de eliminar la pobreza asegurando los derechos de subsistencia coinciden sustancialmente con los objetivos de protección ecológica⁴⁸.

UNA DESIGUALDAD ABOMINABLE

Uno de los economistas más importantes del mundo contemporáneo, Paul Krugman, señala que, en lo que se refiere a la distribución de ingresos y riqueza, el mundo ha vuelto a los niveles de desigualdad de los años veinte: el capitalismo pre-keynesiano. Si en 1970, en EE.UU., el máximo directivo de una empresa cobraba cuarenta veces más que el salario promedio de un trabajador, en el 2000 cobraba mil veces más.

Los datos son bien conocidos, pero vale la pena evocarlos. El 20% más rico de la humanidad se apropia del 86% de la renta global planetaria, es decir que el 80% de la población del mundo apenas si logra repartirse un 14% de la misma. Hoy, el 1% más rico de la población mundial acapara tantos ingresos como el 57% más pobre⁴⁹. Si prescindimos de China, el 54% de la población mundial vive con menos de dos dólares al día (¡el precio de un diario y un café en cualquiera

⁴⁷ Cf. Wolfgang Sachs (coord.), *Equidad en un mundo frágil. Memorándum para la cumbre mundial sobre desarrollo sustentable*, Fundación Heinrich Böll, Berlín 2002, p. 21-22.

⁴⁸ Lo desarrolla con detalle Wolfgang Sachs, *Environment and Human Rights*, Instituto Wuppertal, Wuppertal 2003.

⁴⁹ Datos del *Informe sobre el Desarrollo Humano 2002* de NN.UU.

de las metrópolis del mundo!), y el 22% en la abominable situación de tener que arreglárselas con menos de un dólar al día⁵⁰.

Lo peor es que la dinámica actual tiende a acentuar aún más las desigualdades. En 1960 las diferencias entre el 20% más rico de la humanidad y el 20% más pobre era de 30 a 1, en 1990 era de 60 a 1 y en el año 2000 se ha llegado a 80 a 1. *Nunca, en la historia de la humanidad, ha habido diferencias tan abismales entre ricos y pobres como ahora.* Las grandes ventajas que los teólogos del libre mercado reclaman para su triaca preferida sólo podrían (en parte) desplegarse en una situación de *igualdad básica de riquezas e ingresos.*

Hoy no se trata en absoluto de “crear riqueza” al modo en que entienden esta expresión los apologetas del capitalismo: hay suficiente de todo para todos. El PIB del mundo, en términos constantes, se multiplicó por un factor de 116 entre 1500 y 1992 (y se multiplicó por diez sólo en la segunda mitad del siglo XX); el PIB mundial per cápita se multiplicó por diez en el mismo lapso de tiempo, estos cinco últimos siglos⁵¹. Tenemos en promedio diez veces más ingresos per cápita que nuestros antepasados de 1500, y cuatro veces más que nuestros abuelos en 1900. La riqueza media de que disfrutamos hoy, correctamente repartida, nos permitiría a todos vivir como los príncipes del siglo XIV: *lo que está a la orden del día (del siglo) es repartir bien lo que ya hay.*

Seres humanos de primera y de tercera categoría

Parece claro que dentro del orden socioeconómico actual, hay seres humanos de primera categoría, y seres de tercera (*grosso modo*, los habitantes del “Tercer Mundo”, de los varios terceros mundos, incluyendo los que se hallan dentro del primero).

Pero esto lo tenemos formulado con toda crudeza en el famoso memorando interno de Lawrence Summers, el economista jefe del Banco Mundial, que fue filtrado en 1992. Sus reflexiones justificaban transferir al Tercer Mundo el grueso de la contaminación industrial, aduciendo tres razones para ello.

En primer lugar, al ser los salarios mucho más bajos en el Tercer Mundo, los costes económicos de la contaminación –sobre todo, por el

⁵⁰ Datos del Banco Mundial. Los cita José Vidal-Beneyto en un artículo, “El crecimiento, coartada de ricos”, que comenta: “La teoría de Simon Kuznets, formulada en 1951, según la cual las desigualdades que se generaban en las primeras fases de todo proceso de desarrollo desaparecían posteriormente, se ha visto desmontada (William Easterly, *The elusive quest for growth*, MIT Press 2001) por el impresionante incremento de las mismas en EE.UU. y en el Reino Unido en las dos últimas décadas, a causa esencialmente de la informatización de la actividad económica que ha reintroducido disparidades salariales del tipo de las existentes antes de la crisis de 1929” (*El País*, 27.7.2, p. 6).

⁵¹ Angus Maddison, *Monitoring the World Economy 1820-1992*, OECD Development Centre, París 1995, p. 227-228.

incremento de enfermedades y defunciones— serán también más bajos en los países pobres.

En segundo lugar, para Summers el Tercer Mundo está “infracontaminado”, demasiado limpio todavía con respecto a los óptimos económicos: “Siempre he pensado que los países de África están demasiado poco contaminados; la calidad del aire es probablemente excesiva e innecesaria en comparación con la de Los Ángeles o México D.F.”, escribió.

La tercera razón subraya que la pobreza de los pobres les impedirá preocuparse demasiado por los problemas ambientales: “La preocupación por un agente que causa una posibilidad entre un millón de contraer cáncer de próstata será desde luego mucho mayor en un país en el que la gente vive lo bastante como para tener esa modalidad de cáncer que en otro en el que la mortalidad antes de los cinco años de edad es de 200 por mil”.⁵²

Lo que Summers hace no es sino exponer con toda crudeza — amparándose en un secreto que no fue respetado— las verdades que de ordinario no se enuncian entre nuestra clase dirigente, aunque todas las decisiones se toman de acuerdo con estas premisas: *las vidas en el Norte rico se valoran de forma distinta que las de la gente del Sur pobre*, hay seres humanos de primera y de tercera categoría, están los valiosos y están los desechables.

Lo más grave es que hoy se perfila un horizonte donde estas desigualdades abominables *pueden acabar inscritas en los mismos genomas de los seres humanos*, merced a intervenciones de ingeniería genética mediadas por lo que Jürgen Habermas ha llamado una “eugenesia liberal” (léase la entrega de la herencia genética humana a las fuerzas del mercado). Imposibilitar esa barbarie, se ha dicho, sería la principal tarea de un humanismo para el siglo XXI.

EL TELÓN DE ORO

“La aparente unificación de la humanidad de la humanidad en un planeta sin el Muro de Berlín ha mostrado la cara más brutal de separación entre los seres humanos de toda la historia moderna, y ello tras la

⁵² Citado por Vandana Shiva, “El mundo en el límite”, en Giddens y Hutton (dirs.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets, Barcelona 2001.

Ilustración, la revolución industrial y la abolición de la esclavitud. En lugar del telón de acero -que separaba a aquellos con acceso a la libertad de opinión, de consumo y de empresa, de aquellos sometidos a la planificación central, al control de la información y de las opciones de voto--, ahora un telón de oro separa a los ricos y casi ricos de los pobres y casi pobres. El telón de acero separaba a los países, el telón de oro divide a los países, desde dentro (...).

La globalización ha unificado el mundo de los ricos, que forman parte de la modernidad, ampliando el foso que los separa de los pobres, que siguen siendo distintos dentro de sus pobreza, y que tal vez nunca consigan entrar en la modernidad. A diferencia del siglo XX, cuando el progreso técnico y el proceso económico traían consigo una inercia inclusiva, ahora el progreso técnico y el proceso económico son vectores de la exclusión. (...) Los límites ecológicos no permiten extender a todos el consumo de la modernidad; la dinámica económica se basa cada vez más en un consumo de renta elevada para un número restringido de consumidores, y la revolución científica y tecnológica concentra sus beneficios en una parte de la población. De mantenerse este rumbo, en pocas décadas el nivel de vida de una franja de la población será tan distinto al nivel de la otra franja que dejarán de sentirse solidarias; en poco tiempo más, los beneficios de la biotecnología, de la genética y de la medicina provocarán una mutación biológica, haciendo desaparecer de una vez por todas el sentimiento de semejanza que caracteriza al proceso civilizador de los últimos siglos.

(...) En pocos años, la manipulación genética permitirá diferenciar biológicamente a los pobres de los ricos. Interrumpir esa barbarie es la principal tarea de los humanistas en los primeros años del siglo XXI. (...) [Se trata de] un debate entre dos proyectos de civilización: aquel que va a asumir, de forma cada vez más explícita, el camino del desarrollo global aislado y no respetuoso con el medio ambiente, y aquel que va a escoger el camino de volver a la semejanza entre los seres humanos, respetando el medio ambiente.”

Cristovam Buarque (senador brasileño por el Partido de los Trabajadores), “El telón de oro”, *El País*, 23 de febrero de 2004, p. 11.

Ricos globalizados, pobres localizados

Desde 1950, los habitantes de este planeta hemos consumido más bienes y servicios --descontando la inflación-- que todas las generaciones anteriores juntas. (Por supuesto, la mayor parte de tal consumo exorbitante la hemos hecho los pocos cientos de millones de personas que componemos la población del Norte rico.) Entre 1940 y 1990, por ejemplo, sólo los estadounidenses han utilizado una proporción tan grande de los recursos minerales del planeta como todos los demás seres humanos juntos antes de 1940.⁵³

⁵³ Alan T. Durning: “¿Cuánto es suficiente?” En Lester R. Brown y otros, *La situación en el mundo 1991*, CIP/ Eds. Horizonte, Madrid 1991, p. 248.

Según datos de NN.UU. que ya antes mencioné, aproximadamente *el 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos mundiales*. Este 20% de los privilegiados –que consume alrededor de las tres cuartas partes de la energía, el 85% de los productos generados por la explotación de los bosques y el 72% del hierro, y genera las dos terceras partes de los residuos del planeta-- no coincide del todo con la distinción Norte/ Sur (que es sobre todo un artefacto diplomático): resulta bien sabido que tanto el “Norte” como el “Sur” constituyen realidades muy heterogéneas.

Se ha apuntado que la división mayor parece estar entre *los ricos globalizados y los pobres localizados* (recordemos por penúltima vez la distinción de Dasmann entre la gente que explota toda la biosfera y los pueblos que viven de sus ecosistemas locales). Esta nueva “burguesía global” está constituida aproximadamente en un 80% por parte de la población de Norteamérica, la Unión Europea y Japón, y en un 20% por las elites del Sur.

Importa ser capaces de visualizar quiénes somos “nosotros” y quiénes son “ellos”. En el año 2000 había 6.000 millones de seres humanos sobre el planeta, y también 680 millones de vehículos automóviles, a los que tenía acceso aproximadamente el 20% de la población mundial. Pues bien, este “Norte global”, *esta nueva “burguesía global”, es equivalente, más o menos, a ese 20% de la población mundial que tiene acceso al automóvil* (y al avión).⁵⁴

Desarrollo sostenible es desarrollo autocentrado (por razones tanto de justicia como de sustentabilidad)

“¿Qué es el desarrollo? Encaramarse por la ‘curva del notario’ hasta sus últimas fases, donde se concentra el valor”, señalaba nuestro economista ecológico más importante, José Manuel Naredo, a partir de análisis detallados en el libro *Desarrollo económico y deterioro ecológico*⁵⁵. Los

⁵⁴ Ello quiere decir que buena parte de las clases trabajadoras del Norte forman parte de la nueva “burguesía global”... lo cual plantea un problema, claro, a los movimientos críticos de ciudadanos del Norte, y especialmente al movimiento sindical. Éste es un asunto grave que aquí no puedo sino mencionar; se hallará alguna reflexión al respecto en Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann (coords.), *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecología*, Eds. HOAC, Madrid 1998.

⁵⁵ José Manuel Naredo y Antonio Valero (dirs.), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, Fund. Argentaria y Visor Distrib., Madrid 1999.

enclaves “desarrollados” funcionan como poderosos atractores que, apoyados en su riqueza y su fuerza militar, succionan los recursos de todo el planeta. Los bajos precios de los recursos naturales en el mercado internacional, en relación con los bienes manufacturados, permiten a los países industrializados apropiarse de grandes cantidades de recursos biofísicos del Sur, manteniendo al mismo tiempo relaciones de comercio exterior equilibradas en términos monetarios.

Así, lo que dentro del sistema de precios aparece como comercio equitativo en realidad enmascara un intercambio desigual en términos biofísicos, que fuerza a los participantes más débiles a sobreexplotar – quizá hasta el agotamiento— sus recursos naturales y sus sumideros de residuos, mientras que los países más ricos logran mantener una mayor calidad ambiental dentro de sus propias fronteras⁵⁶. El comercio internacional en un mundo globalizado permite a los países centrales “exportar insostenibilidad” e “importar sustentabilidad”, pero este desplazamiento de costes y daños (“externalización”) no implica, por supuesto, ningún aumento de la sustentabilidad global.

Dasmann sugirió la distinción entre *pueblos que viven de sus ecosistemas locales, y pueblos que viven de la biosfera entera*, a la que me he referido repetidamente en este texto. Es obvio que los del segundo tipo sólo pueden practicar su *way of life* a costa de los demás. Si de verdad nos lo tomamos en serio, *el desarrollo sostenible exige que los pueblos que viven de toda la biosfera cedan espacio ambiental, restrinjan voluntariamente su huella ecológica*, para posibilitar la vida de los demás.

Hay que exigir, por tanto, un *recentramiento sobre lo local por razones de justicia: pero también de sustentabilidad ecológica* (ya que el transporte de grandes cantidades de materiales a larga distancia, que no se da de forma natural en la biosfera, es una causa principal de contaminación y ruptura de los ecosistemas, según argumentamos antes). *Demasiado transporte y demasiado comercio a larga distancia son incompatibles con el desarrollo sostenible: desarrollo sostenible es*

⁵⁶ Stefan Giljum y Nina Eisenmenger: “North-South trade and the distribution of environmental goods and burdens. A biophysical perspective”, *SERI Working Paper 2*, junio de 2003, Viena. Sobre este asunto, cuya importancia no cabe exagerar, véase también Óscar Carpintero: “El papel del comercio internacional y el mito de la desmaterialización económica”, en Joaquín Nieto y Jorge Riechmann (coords.), *Sustentabilidad y globalización. Flujos monetarios, de energía y de materiales*, Germania, Alzira (Valencia) 2003.

desarrollo autocentrado. Hay que hacer que nuestra huella (ecológica) vuelva a coincidir con nuestro pie.

El intolerable nivel de desigualdad que hoy prevalece es semejante a un *apartheid* planetario, y como tal convierte a los pobres en algo menos que seres humanos, y a los ricos en algo peor que seres humanos. Nos envilece a unos y a otros; corroe hasta el tuétano la sustancia moral de nuestras sociedades. Quiero cerrar este capítulo con una llamada de atención del novelista Gabriel García Márquez, cuya pertinencia resulta imposible exagerar:

“Más grave que los cataclismos y las guerras innumerables que han acosado al género humano desde siempre, es ahora la certidumbre de que los grandes poderes económicos, políticos y militares de estos malos tiempos parecen concertados para arrastrarnos, por los intereses más mezquinos y con las armas terminales, hasta un mundo de desigualdades insalvables. Contra ellos, que son dueños de todo, no quedan más poderes que los de la razón, con las armas de la inteligencia y la palabra —que por fortuna son las nuestras— para inducirlos al último minuto de reflexión que hace falta para salvar el mundo.”⁵⁷

Contra los poderes de dominación que afianzan y profundizan el *apartheid* global podemos alzar las armas de la inteligencia y la cooperación⁵⁸. Los desafíos para el pensamiento crítico son, si cabe, mayores que nunca. No podemos cejar en el esfuerzo de comprender el mundo para transformarlo.

Galapagar (Madrid), enero de 2004

ANEJO 1

Para situar las cosas en su justa perspectiva: ¿cuánto costaría erradicar la pobreza mundial?

A menudo se afirma que no hay dinero para resolver problemas como el que acabamos de evocar; o que no hay dinero, en general, para erradicar la pobreza en todo el mundo. *Esto es radicalmente falso: el esfuerzo redistributivo requerido para satisfacer las necesidades básicas y erradicar la pobreza extrema es comparativamente muy pequeño.*

Según cálculos (realizados a mediados de los noventa) de organismos de las Naciones Unidas como PNUD, FNUAP y UNICEF, el

⁵⁷ Gabriel García Márquez en el acto de homenaje que le tributó el Centro Americano del Pen Club en Nueva York el 5 de noviembre de 2003 (texto reproducido en *El País*, 7 de noviembre de 2003).

⁵⁸ Un libro excelente para orientar estas armas: Rafael Díaz-Salazar, *Redes de solidaridad internacional. Para derribar el muro Norte-Sur*, Ediciones HOAC, Madrid 1996.

costo adicional de prestar los servicios sociales básicos a toda la población de los países del Sur sólo asciende a 40.000 millones de dólares por año durante el decenio 1995-2005. Esto supone apenas el 0'2% del ingreso mundial (de unos 25 billones de dólares); y apenas la mitad de la participación en el PNB estadounidense que los EE.UU. transfirieron cada año a Europa durante el Plan Marshall, en el período 1948-1952. Esos 40.000 millones se desglosan de la siguiente forma:

- Enseñanza básica para todos y todas: 6.000 millones/ año.
- Salud y nutrición básicas: 13.000 millones/ año.
- Salud reproductiva y planificación familiar: 12.000 millones/ año.
- Suministro de agua potable y saneamiento (alcantarillado): 9.000 millones/ año.

No es tan sencillo cuantificar la inversión necesaria para acelerar el desarrollo y capacitar a todos para que salgan de la pobreza. Pero, como aproximación aceptable, sí se puede calcular el coste de colmar la diferencia entre el ingreso anual de los más pobres hoy en día y el ingreso mínimo en el cual ya no se hallarían en situación de pobreza extrema. Esta cifra es también reducida: asciende a otros 40.000 millones de dólares al año⁵⁹.

De manera que el esfuerzo redistributivo necesario para satisfacer las necesidades básicas de toda la población del planeta, y proporcionarles a los más pobres ingresos suficientes para abandonar la pobreza extrema, sólo ascendería a 80.000 millones de dólares al año. Esto es menos del 0'5% del ingreso mundial; menos que la suma de los patrimonios individuales de los siete hombres más ricos del mundo; y menos que el porcentaje del PNB estadounidense que los EE.UU. transfirieron cada año a Europa durante el Plan Marshall, en el período 1948-1952.

EL COSTE DE PONER EN PRÁCTICA LA AGENDA 21

- El secretariado de la CNUMAD (Comisión de NN.UU. para el Medio Ambiente y el Desarrollo) calculó que, para poner en práctica en los países pobres la Agenda 21 (el "programa" mundial para el desarrollo sostenible aprobado por los gobiernos en la cumbre de Río de Janeiro, en 1992) se requerían 600.000 millones de \$ al año en el período 1993-2000 (de los cuales 125.000 vendrían de la cooperación oficial al desarrollo entre estados).
- Para concretarlo, los países ricos reafirmaron en Río 92 el compromiso del 0'7% del PIB como Fondo de Cooperación al desarrollo.
- Papel mojado. El realidad, los flujos de ayuda al desarrollo se redujeron, de 69.000 millones de \$ en 1992 a 53.000 en 2000. Tampoco se materializaron las inversiones adicionales prometidas.
- El único resultado económico tangible de Río 92 fueron 5.000 millones de dólares, en su mayoría para el GEF (Fondo Mundial para el Medio Ambiente), de los cuales sólo se ha gastado una parte.

⁵⁹ PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], *Informe sobre el desarrollo humano 1997*, Mundi-Prensa, Madrid 1997, p. 126.

- La necesaria transferencia de tecnología ambiental (también prometida en Río 92) no se ha materializado.
- Marrakech (con el establecimiento de la OMC en enero de 1995) triunfó sobre Río, y luego el 11-S-2001 ha venido a empeorar aún más las cosas.

En la "Cumbre del Milenio" de Naciones Unidas, en septiembre de 2000, los dirigentes políticos del mundo se comprometieron solemnemente --¡una vez más!-- a reducir la pobreza, la enfermedad, el hambre, el analfabetismo y la devastación ambiental.

La Declaración del Milenio estableció objetivos concretos, como, por ejemplo, la reducción a la mitad de los hambrientos y de los "pobres de menos de un dólar al día" en el 2015, o la reducción de la tasa de mortalidad infantil en dos tercios para la misma fecha.

Según cálculos de las Naciones Unidas, para cumplir con los objetivos de la "Declaración del Milenio" bastaría una modesta ayuda de los países ricos: entre 50.000 y 100.000 millones de dólares adicionales cada año, durante quince años. Vale decir: menos de la décima parte del gasto militar mundial anual (890.000 millones de euros anuales, en la segunda mitad de los noventa)... y menos del 0'4% del PIB mundial. En cuanto a la ayuda per cápita referida a los más pobres, esa cifra representa tan sólo entre 50 y 100 dólares al año⁶⁰.

Sin embargo, la cumbre de Monterrey (Méjico) sobre financiación para el desarrollo, en marzo de 2002, acabó como tantos otros encuentros mundiales precedentes: grandes promesas sin medidas concretas.

EL 0'7% DE LA VERGÜENZA

- La primera demanda del 0'7% (destinar este porcentaje del PIB de los países ricos para ayuda al desarrollo de los países empobrecidos) se hizo en 1964, en la Conferencia de las NN.UU. para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).
- La Comisión Pearson --que lideraba Lester Pearson, Primer Ministro de Canadá, y propuso que los países ricos dedicaran el 0,7% de su PIB para ayudar a los países del Tercer Mundo-- afirmaba en 1969 que la amplia distancia entre los países desarrollados y aquellos "en vías de desarrollo" se había convertido en el problema central de la humanidad. Pero pese a ese anuncio y a la intención solemne de enmendar la situación, desde entonces la realidad ha empeorado sensiblemente:; entre 1975 y 1998, la proporción del ingreso total recibido por la quinta parte más pobre de la población bajó del 4,4 al 3,6%, mientras la proporción recibida por la quinta parte más

⁶⁰ Una cifra comparativa: los subsidios directos e indirectos con efectos perversos para el medio ambiente (subsidios al transporte insostenible, a la explotación de combustibles fósiles, a la agricultura química, a la explotación pesquera y forestal...) ascienden una cifra astronómica. Para todo el mundo, se estiman entre 800.000 y un billón de \$ anuales: más o menos la magnitud del gasto militar mundial, como vemos.

rica creció del 43,2% al 49,2%. Es decir, las desigualdades han aumentado en el siglo XX en una forma sin precedentes.

- Cuatro decenios después de la propuesta del 0'7%, ésta no sólo no se ha conseguido, sino que se ha retrocedido fuertemente. En la frontera de los siglos XX y XXI, la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) ha descendido al nivel más bajo desde que se creó como tal, desde los niveles ya ridículos en que estaba. En todo el mundo, apenas cinco países (Dinamarca, Holanda, Suecia, Noruega y Luxemburgo) cumplen el compromiso del 0'7%.
- En el decenio 1992-2001, los países donantes redujeron su aportación un 24%. España, en el 2001, está en un 0'22%; la media de la UE, en un 0'33%; EE.UU., en un 0'09%. Sería ingenuo pensar que el final de la "Guerra Fría" y la desaparición de la URSS no ha tenido nada que ver en este proceso.
- En la declaración final de la "cumbre" de Johannesburgo (verano de 2002) incluso desapareció el 0'7% como objetivo.

No es que no haya recursos para acabar con el escándalo de la pobreza extrema: lo que no hay es voluntad político-moral para hacerlo. Actualmente se están destinando por ejemplo, 19.000 millones de dólares cada año a la lucha mundial contra el hambre; sólo la cantidad empleada en alimentar a los animales domésticos en los países industrializados (17.000 millones al año) casi iguala esa cifra. Y el presupuesto anual de la agencia espacial estadounidense, la NASA (casi 16.000 millones de dólares al año), también le queda cerca.

ANEJO 2

Un euro diario para los africanos pobres con menos de un dólar al día

por Carmen Coll, Joaquín Nieto,
Jorge Riechmann y Gracia Santos⁶¹

De los casi 6.200 millones de personas que habitamos hoy la Tierra, aproximadamente 2.800 millones son pobres de solemnidad (viven con menos de dos dólares al día) y 1.200 millones padecen una terrible miseria (menos de un dólar al día). Las tres cuartas partes de estos pobres viven y trabajan en el medio rural. Mil millones de personas carecen de agua potable; dos mil millones, de electricidad. África es el continente que sufre más intensamente este azote. Frente a tan terrible panorama, la cumbre de Monterrey (Méjico) sobre financiación para el desarrollo puede acabar como tantos otros encuentros mundiales precedentes: grandes promesas sin medidas concretas.

⁶¹ Carmen Coll es directora de ACSUR-Las Segovias. Joaquín Nieto es secretario confederal de medio ambiente de CCOO. Jorge Riechmann es profesor titular de la Universidad de Barcelona e investigador de ISTAS. Gracia Santos es directora de la Fundación Paz y Solidaridad de CC.OO. Artículo publicado originalmente en *Le monde Diplomatique* (edición española) 78, abril de 2002.

En la "Cumbre del Milenio" de Naciones Unidas, en septiembre de 2000, los dirigentes políticos del mundo se comprometieron solemnemente a reducir la pobreza, la enfermedad, el hambre, el analfabetismo y la devastación ambiental. La Declaración del Milenio estableció objetivos concretos, como, por ejemplo, la reducción a la mitad de los hambrientos y de los "pobres de menos de un dólar al día" en el 2015, o la reducción de la tasa de mortalidad infantil en dos tercios para la misma fecha.

Pero al igual que en ocasiones anteriores, en las que los dirigentes declararon parecidos objetivos solemnes, para olvidarse inmediatamente de sus promesas, tampoco ahora se está haciendo nada efectivo para poder cumplirlos. ¿Cuánto vamos a tener que esperar para que la ayuda al desarrollo alcance el 0.7%, objetivo ratificado de nuevo hace unos meses en la Cumbre europea de Goteburgo?

Según cálculos de las Naciones Unidas, para cumplir con los objetivos de la "Declaración del Milenio" bastaría una modesta ayuda de los países ricos: entre 50.000 y 100.000 millones de dólares adicionales cada año, durante quince años. Vale decir: menos de la décima parte del gasto militar mundial anual (890.000 millones de euros anuales, en la segunda mitad de los 90)... y menos del 0'4% del PIB mundial. En cuanto a la ayuda per cápita referida a los más pobres, esa cifra representa tan sólo entre 50 y 100 dólares al año.

Europa tiene una responsabilidad histórica especial respecto a África: arrancó de sus tierras a más de cincuenta millones de personas para esclavizarlas (y más de la mitad murieron en el trayecto de los barcos negreros hasta América). De ese holocausto, y de los posteriores desmanes coloniales y post-coloniales, somos corresponsables Bélgica, Portugal, Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania, España... Europa, en suma.

Por otra parte, por la proximidad geográfica, resulta evidente que Europa tiene un interés especial --incluso "egoísta" si se quiere ver así-- en evitar una situación de "siniestro total" en África, que es la región del planeta con mayor impulso demográfico. La mejor previsión de la ONU indica que alcanzará los 2.000 millones de habitantes en el 2050 (cuando el planeta en su conjunto cuente con unos 9.300 millones), a pesar de los devastadores efectos del SIDA (35 millones de africanos infectados en 1998). En ese momento, África estará tres veces más poblada que Europa (603 millones de habitantes en el 2050 --incluyendo no sólo la UE sino las demás naciones europeas--, según NN.UU.).

El África negra ha empezado mal, se titulaba el libro clásico del agrónomo y ecologista francés René Dumont en 1963. ¿Puede África aspirar al siglo XXI?, se pregunta el título de un voluminoso informe del Banco Mundial hecho público en junio del 2000. Hoy el África subsahariana --excluyendo a Sudáfrica-- es

más pobre que en 1970. Cuenta con menos carreteras que Polonia, y su PIB conjunto apenas supera al de Bélgica; menos de un quinto de la población tiene electricidad, y la mayoría de la población vive a dos horas de distancia del teléfono más próximo. En países como Botswana o Zimbabue, más del 25% de la población adulta está infectada de SIDA. Enderezar esta situación terrible es una cuestión de justicia. La Unión Europea puede hacerlo y debe hacerlo: cada euro transferido a África, y bien invertido allá, proporcionará mucha más protección ambiental y bienestar social que en la ya --hasta cierto punto-- "sobredesarrollada" Unión Europea.

Hacen falta entonces *propuestas político-económicas de Europa para África*. Las Naciones Unidas y las ONGs para el desarrollo han hecho muchas propuestas válidas que, de ser atendidas, podrían resolver los problemas derivados de la pobreza, el subdesarrollo y el deterioro ambiental, en África y en el mundo. Una propuesta en la misma dirección, pero motivada por ese "esfuerzo especial" que Europa debe exigirse a sí misma y más comprometida para la sociedad civil, podría ser la siguiente: *un euro diario para los africanos pobres con menos de un dólar al día, durante 25 años*.

Se trata de *financiar durante 25 años un desarrollo humano, social y ecológicamente sostenible para África*; una suerte de "plan Marshall" continental centrado en cuatro programas: 1) seguridad alimentaria, 2) sanidad, 3) educación y 4) energías renovables, en consonancia con la propuesta de Greenpeace para la Declaración de Marrakech ante Río+10, para electrificar con renovables dando acceso a servicios eléctricos básicos a todo el mundo.

No es cuestión de caridad, sino de reparación de una deuda histórica, social y ecológica: habría que poner en manos de las gentes de África las herramientas para que ellos mismos se arranquen de la miseria y la devastación.

¿De cuánto dinero estamos hablando? De los 800 millones de personas que pueblan hoy África, 307 viven con menos de un dólar al día, lo que supondría 307 millones de euros diarios (0,83 euros diarios por cada europeo y europea). O bien 112.055 millones de euros cada año, una cantidad inferior al consumo anual de bebidas alcohólicas en Europa (que asciende aproximadamente a 120.000 millones de euros).

¿Dónde conseguir ese dinero? Este plan, adicional a la ayuda pública al desarrollo (donde sigue siendo irrenunciable alcanzar el 0'7%), podría financiarse al 50% con aportaciones de las empresas europeas, asignadas en función de su volumen de negocio (lo que representa el 1.3% de la base imponible de los bienes y servicios facturados por las empresas) y recaudadas públicamente; y al otro 50% mediante compromisos voluntarios individuales de ciudadanas y ciudadanos europeos (41 céntimos

diarios de media por habitante de la Unión), recaudados por las ONGs de desarrollo, después de una amplísima difusión pública de la iniciativa. Se trata por tanto de comprometer activamente a toda la sociedad civil europea en este proceso: que millones de personas en Europa sientan como algo suyo el objetivo de esta ayuda a África.

La sociedad civil europea y africana, junto con las instancias públicas adecuadas, controlaría todo el proceso, asegurando la máxima transparencia, limpieza y eficiencia en el gasto. Cabría aplicar en muchos casos la metodología de "presupuesto participativo". ¿Qué mejor iniciativa para marcar un espacio autónomo en la política exterior europea, sentar precedentes ejemplares, y de paso dar un contenido social a la recién creada moneda única europea, el euro?

El 0,7%, una "Tasa Tobin" juiciosamente aplicada, la eliminación de los paraísos fiscales, más una redistribución suficiente de recursos económicos y tecnológicos desde el Norte hacia el Sur, constituyen el nivel mínimo de decencia para una política económica internacional en el siglo XXI. En ese marco, nuestra propuesta de *"un euro diario para los africanos pobres con menos de un dólar al día"* podría constituir una aportación modesta, pero eficaz, para esa nueva política internacional.

ANEJO 3

Gravar con impuestos determinadas ventas de armas y transacciones financieras para terminar con la pobreza y el hambre

Reunidos en Ginebra --por iniciativa del Presidente de Brasil, Lula da Silva--, en enero de 2004, los presidentes de Francia, Jacques Chirac, de Chile, Ricardo Lagos, y de Brasil, más el Secretario General de NN.UU. Kofi Annan, difundieron la idea de crear un fondo contra el hambre, que extraería recursos de la venta de armas y de las transacciones financieras.

Un "grupo técnico" compuesto de expertos brasileños y franceses y de "otros países interesados" presentará un informe en septiembre de 2004 sobre los mecanismos "de imposición fiscal" sobre "ciertos tipos de ventas de armas y algunas transacciones financieras". Las Naciones Unidas se encargarían de reunir y administrar el dinero recaudado, que se destinaría a sostener el plan para que disminuyan a la mitad el número de personas subalimentadas antes de 2015.

Para alcanzar ese y otros objetivos relacionados con la pobreza se necesita aumentar las contribuciones de los actuales 50.000 millones de dólares anuales de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a por lo menos 110.000 millones, precisó Chirac, quien sin

embargo descartó que los países ricos vayan a proporcionar esos fondos adicionales. Por ese motivo, se necesitan recursos nuevos, dijo.

Una alternativa interesante sería poner en marcha finalmente el Fondo de Financiación Internacional, conocido por sus siglas en inglés IFF, una idea de técnicos y funcionarios británicos que propone crear un sistema de prefinanciación de la ayuda al desarrollo.

Lula recordó en su discurso que el hambre es una "arma de destrucción masiva" que mata a 24.000 personas cada día, entre los que se cuentan 11 niños menores de cinco años por minuto.